

## **Segundo premio: "Improbable, pero más" de Amando García Nuño**

A ti, mi filosófico (o no) amor, por si algún día alcanzas a leer esta secuencia de sentimientos donde nada, o casi nada, es filosofía:

Hipótesis del abandono. Cuando leas esta carta improbable, habré partido de tu vida. La dejaré al alba, junto a la cafetera, doblada en cuatro, igual que mi tiempo junto a ti. Al lado, tendré también zumo de naranja, que sin duda habré sabido exprimir mejor que los pálidos restos de nuestro amor. Así será la despedida, sin sollozos al vacío ni reproches de encimera. Prefiero no imaginar tu gesto, entre perplejo y distante, cuando leas estos garabatos del desamor. Prefiero tu rostro grabado sobre el barranco silente de la almohada a cuadros, tu pelo desbocado en torrentera hacia las sábanas que acunaron alguna vez escarceos de pasión. Esa será tu imagen en los regueros desecados de mi memoria. Me voy porque. Porque.

Silogismo de la negación. Me voy porque no quiero que nos sepulte un devastado muro de ausencias. Me voy porque -después de convocar auroras a la puerta de nuestra casa- sería demasiado triste desembalar entre ocasos sin mañana. No podría, lo intuyes sin duda, resistir la deriva paulatina de nuestras almas en fuga, tan sólo ensambladas por la cercanía de nuestros cuerpos. No podría soportar ver cómo nos aniquilamos día a día, sin odio ni desprecio, simplemente alejándonos en un silencio esquivo, al dictado del hastío y la rutina. No deseo otra imagen tuya distinta de la que veo esta mañana, mientras perfilas un cuatro en la cama y sueñas que todo es eterno. Eterno. Si lees esto. Si.

Teorema del retorno. Si un improbable día lees esta improbable carta que, como siempre, no escribiré, será que derramarme sobre el papel ya no me estremece de frío y de congoja. Será que nos escurrirán entre los dedos los rizos fugaces del amor, que habremos retornado del desolado viaje hacia nosotros.

Será que el camión de las mudanzas habrá recogido al fin los muebles rotos del naufragio. Y que estaremos solos, desnudos al exterior de nuestras ropas, uno soñando al otro, uno soñado por el otro, más acá del silencio y del olvido. Más acá. Más.

Hasta entonces, hasta esa instante en que la filosofía de lo improbable, del tú y yo, de pronto, se transmute en amor. En nosotros. Nosotros